
**EL YACIMIENTO DEL PLEISTOCENO
SUPERIOR DE LA CUEVA NEGRA DEL
ESTRECHO DE LA ENCARNACIÓN,
CARAVACA DE LA CRUZ, MURCIA:
CAMPAÑA DE 1990**

Michael J. Walker, FSA

ENTREGADO: 1990

**EL YACIMIENTO DEL PLEISTOCENO
SUPERIOR DE LA CUEVA NEGRA DEL
ESTRECHO DE LA ENCARNACIÓN,
CARAVACA DE LA CRUZ, MURCIA:
CAMPAÑA DE 1990**

MICHAEL J. WALKER, FSA

Laboratorio de Antropología, Facultad de Biología, Universidad de Murcia

Abstract: Compacted loess at a southeastern Spanish upland cave was washed through 10 mm., 5 mm., and 2 mm. sieves, thereby permitting retrieval of minuscule faunal remains, including fish otoliths, bones of small birds, teeth of small rodents, lithic chips, charcoal granules, etc.. Soil samples are being analyzed for pollen. Although in some places modern storagepits had been dug in the upper part of the compacted loess, undisturbed areas lie between them. Excavation of a 1 m. square column has commenced in one such area and reached a depth of 1.25 m. Preliminary findings support earlier research at the cave which had suggested a Mousterian assemblage. In sealed, deep situations in the test-pit loess there occurred a small fragment of (perhaps lagomorph) long bone which had been polished to form the tip of a punch or similar artefact (Fig. 3:1), a notched, somewhat awl-like, scraper on a small flint flake (Fig. 3:2), and a transverse scraper on a larger limestone flake (Fig. 3:6). Higher up in the loess there occurred a side-scraper on a small limestone flake (Fig. 3:3), a fragment of a pointed flint flake with three minuscule invasive flake scars on the bulbar surface (Fig. 3:7), and a pointed, retouched fragment of a thick flint flake (Fig. 3:5). In dis-

turbed situations there were found a small denticulate flint flake (Fig. 3:4) and a parrot-beak graver (presumably Magdalenian) on a flint flake-blade (Fig. 3:8). On the surface, just above the cave mouth, there was found a high nosed scraper, reminiscent of Aurignacian forms. Faunal remains from the loess include Hyaena (*Crocota crocuta spelaeus*), Aurochs (*Bos primigenius*), Spanish Ibex (*Capra ibex pyrenaica*), lagomorphs, small rodents (*Arvicola* sp.; *Micromys* sp.; *Microtus* sp.; *Allocrietetus* sp.), Tortoise (*Testudo* cf. *graeca*); amphibian cf. Frog; an unidentified fish jaw and an otolith; a mandible of a small reptile, perhaps a lizard; and innumerable bird bones ranging in size from small birds to others the size of a duck, although unfortunately no bird skulls were found. Bones of small birds are said to accumulate most often in caves used by Spanish Lynx, although no bones of that feline have yet been identified. Some bones from the loess were burnt and occasionally calcined. Waste flakes and chips were uncommon. The cave was perhaps visited infrequently by people and at other times may have been used by carnivorous mammals or birds.

INTRODUCCIÓN

La Cueva Negra está situada en la margen derecha del río Quípar donde éste sale del desfiladero denominado el Estrecho de La Encarnación, a 8 km. al S. de Caravaca de la Cruz. La cueva está aproximadamente a 60 m. del río en línea horizontal y a 35 m. encima del mismo que aquí discurre a 700 m. sobre el nivel del mar. Las coordenadas de la cueva son 38 02' 10" N. y 1 48' 07" E (meridiano de Madrid; hoja n.º 910, "Caravaca", de la serie 1:50.000). El entorno inmediato de la cueva es el paraje denominado Los Villaricos, de la finca de D. José Marsilla que amablemente consintió a las investiga-

ciones que aquí se comentan. Las excavaciones recibieron una subvención económica de la Dirección General de Cultura de la Consejería de Cultura, Educación y Turismo de la Comunidad Autónoma de la Región de Murcia, además de la donación de tamices metálicos por parte del Vicerrectorado de Investigación de la Universidad de Murcia, y la compra de una motobomba por parte de este Laboratorio. La campaña se desarrollaba entre el 23 de octubre y el 29 de noviembre de 1990, con la participación de diversos licenciados y alumnos de la Universidad de Murcia, entre los cuales destacaron los licenciados Enriqueta Fernández, Abel López, Alfonso Ros, Jesús Ginés Rosique, María Jesús Sánchez, Lorenzo Suá-

rez y Josefina Zapata, y los alumnos José Antonio Marroquí y Ester Muñoz. Se agradece la ayuda científica aportada por el palinólogo Dr. José Sebastián Carrión, de esta Facultad y por el geoquímico D. Artemio Cuenca, de Alicante. También, se agradece la cooperación de los arqueólogos, el Dr. Miguel Martínez, Dr. Ricardo Montes y D. Miguel San Nicolás, responsables de la única prospección anterior en la cueva, que fue realizada en 1981. Se agradece la cooperación de la Confederación Hidrográfica del Segura que permitió la extracción de agua del río Quípar para el lavado del sedimento.

METODOLOGÍA

El propósito de la nueva serie de investigaciones en la Cueva Negra es la definición no sólo de los conjuntos paleolíticos y su secuencia, sino también de la Paleoecología y Paleocono durante el último periodo glacial en una zona de altiplano. Consiguientemente, se consideró de importancia fundamental la separación del loess de restos de dimensiones pequeñas, sin dañar elementos tan frágiles como vértebras de ranas, otolitos de peces, dientes de roedores, o incluso esquirlas diminutas de sílex del "desgaste"; elementos cuyo tamaño puede ser inferior a 5 mm. Desde hace 25 años, la metodología normativa en excavaciones del Paleolítico supone el lavado del sedimento para evitar daños a los elementos microfaunísticos por la disgregación de los pequeños terrones de tierra cementada que siempre quedan por muy cuidadoso que sea el proceso de excavación con paletín.

El proceso de lavado se efectúa encima de tamices de acero inoxidable, de 45 cm. de diámetro, encajados uno encima de otro, de modo que los elementos mayores sean retenidos por la malla de alambre más grueso del tamiz superior, de red de 1 cm., después los elementos entre 0,5 y 1 cm. por el tamiz intermedio, de red de 0,5 cm., y finalmente los elementos entre 0,2 y 0,5 cm. por el tamiz inferior, de red de 0,2 cm. Dos juegos de tres tamices encajables fueron suministrados por "Geociencia S.A." al Vicerrectorado de Investigación que los donó a la excavación. Estos juegos fueron suspendidos de dos trípodes en la explanada de la cueva, así facilitando tanto la agitación suave de los mismos como la caída del agua y del lodo fino. El lavado se efectuó mediante mangueras con pitorros de riego cerrables, conectadas al pitorro metálico en la base de un bidón de 200 l., situado en un lugar 2 m. superior al de los tamices, que fue rellenado a través de otra manguera, de 100 m. de longitud,

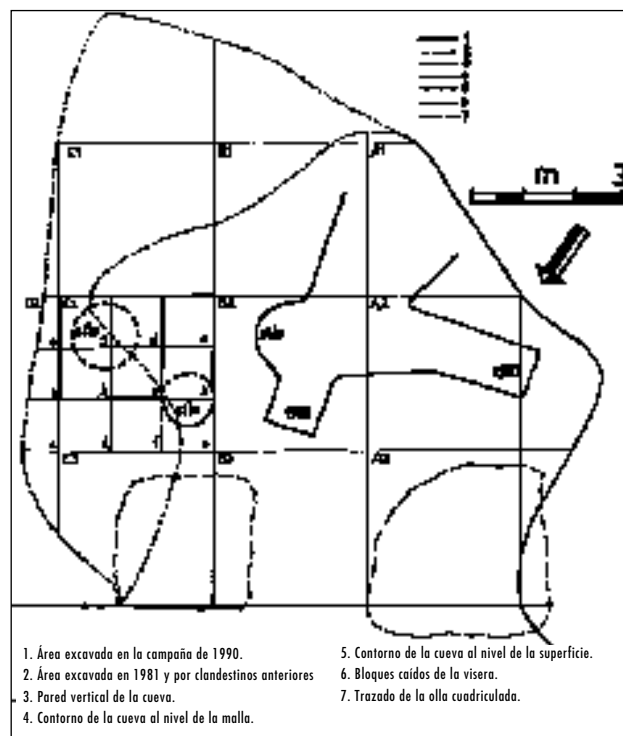


Fig. 1. La Cueva Negra del Estrecho de La Encarnación, Caravaca de la Cruz, Murcia: planimetría.

mediante una motobomba "Campeón H-200" (de motor de 100 cm. de dos tiempos) situada en la orilla del río.

Una malla de alambre tensado que formaba una red horizontal de cuadrículas de 3 m. x 3 m., partiendo de la boca de la cueva, fue colocada a unos 3 m. encima del piso. Plomadas fueron suspendidas de la malla y así se consiguió no sólo la delineación de los sectores a excavar y la planimetría del piso, sino también la medición de las desigualdades verticales del mismo y el desnivel de las capas excavadas respecto a la malla. Puesto que la pared occidental se inclina hacia el techo, hubo que extender el trazo cuadrículado desde las plomadas hasta donde el piso llegaba a dicha pared (las líneas quebradas de la Fig. 1). La pared oriental es vertical y continúa en esta dirección, cerrando así la explanada. Puesto que la práctica arqueológica ha puesto de relieve que, en muchas cuevas del Paleolítico, la visera, posteriormente erosionada, solía sobresalir encima de la explanada actual, se estima oportuno que en futuras campañas se excave dicha zona, que sería la antigua boca de la cueva donde se desarrollaba la mayoría de las actividades humanas. Por consiguiente, la enumeración de las cuadrículas de 3 m. x 3 m. arranca de la parte SE de la cueva para permitir la asignación de números desde dentro afuera y de letras mayúsculas con-

secutivas en la explanada de E a W. La división de las cuadrículas principales en sectores de 1 m. x 1 m. es indicada por letras minúsculas.

Los grandes bloques caídos de la visera, señalados en la Fig. 1, tapan y protegen algunos pedimentos vestigiales de sedimentos de loess que yacen a nivel superior al del loess adentro, ya que esto ha sido sometido a procesos de desmantelamiento antrópico, tanto mediante excavaciones intencionadas como por el pisoteo del ganado. Dichos pedimentos probablemente conservan los restos más recientes del Paleolítico en la cueva pero su excavación implica la destrucción previa de los bloques. Uno de los preparativos contemplados para la campaña fue la reducción de los bloques, que se intentó realizar mediante un martillo rompedor alimentado por un grupo electrógeno. Sólo se consiguió la fractura y separación de un gran bloque situado encima de otro aún mayor en la zona W de la boca. La reducción de los dos bloques que quedan necesitará herramientas más potentes, quizás un martillo rompedor alimentado de aire comprimido a través de una manguera desde un compresor convenientemente estacionado al final del carril a 100 m. de la cueva y 25 m. más abajo.

La excavación arqueológica procedió por unidades litoestratigráficas (las capas 1, 2 y 3), divididas por letras minúsculas según se estimaba conveniente: por ejemplo, según la percepción de posibles buzamiento o cambio de la consistencia de la tierra, o según el arbitrio de niveles horizontales de tierra homogénea para facilitar tanto la clasificación de materiales como su levantamiento oportuno en el caso de hallazgos demasiado importantes para dejar expuestos de un día para otro.

Se empleó el sistema de inventario abierto de la siguiente manera. Cada cuadrícula menor y cada nivel (en círculo) tiene tres series inventariadas: C-01 a C-n para cerámica; M-01 a M-n para componentes de mineral (sílex, etc.); H-01 a H-n para materiales de hueso, diente, o concha). Por ejemplo, tres sílex podrían identificarse, respectivamente, como C2a(2g)M-02, C2a(3)M-02, y C2d(1)M-02, así permitiendo la diferenciación inmediata de su procedencia a la vez de su designación de forma única e inconfundible.

El sistema ofrece dos ventajas prácticas. En primer lugar, la recolección en los tamices de materiales muy pequeños implica su posterior clasificación en el laboratorio, a veces bajo lupa; lo que presenta problemas de homologación inventarial respecto a otros materiales de clasificación varia de mayor tamaño, identificados e inventariados durante el

proceso de excavación durante el proceso de excavación manual. El inventario abierto permite la añadidura de elementos, identificados con posterioridad, a cualquier serie de interés. Así pues, pequeñas esquirlas de sílex pueden añadirse a la serie de sílex mayor procedente del mismo sector y nivel. En segundo lugar, determinados tipos de restos, especialmente, en este caso, óseos y microfaunísticos cuyos recuento y separación es tarea de laboratorio, sobrepasan la abundancia de otros tipos por un múltiple de 100, aunque, por otra parte, la diversidad osteológica obliga la enumeración de cada elemento por separado para el inventario final. En estas circunstancias, es aconsejable que la comparación y contrastación tipológicas de niveles o sectores se caractericen por la máxima flexibilidad que sea compatible con la proporción de cierta información sobre la procedencia de los tipos.

LA EXCAVACIÓN

Se comenzó por cribar en seco la tierra revuelta superficial de las cuadrículas C2a a C2i y D2a a D2c (véase la Fig. 1). Dicha zona se encuentra entre un gran bloque en la entrada, caldo de la visera, y las excavaciones de 1981. Donde la tierra volcada de éstas estaba encima del sector C2, el espesor de la tierra removida superficial alcanzaba 28 cm, pero en las demás áreas hubo apenas 5 cm de tierra gris polvorienta con piedras angulosos. Dicha tierra formaba la parte superior de la unidad estratigráfica 1, cuyos 2 a 5 cm inferiores era de tierra más oscura, con vegetación descompuesta, cenizas, estiércol, y materia orgánica humificada. Se considera inoportuna la designación, por Martínez et al. (1989), de esta parte como "estrato 2", por valorarla como producto del mismo proceso antrópico pastoril, responsable de la erosión mecánica de la tierra superficial. También desaconsejaba semejante separación el descubrimiento inesperado de dos silos ogivales (uno en la confluencia de las cuadrículas C2d, C2e, C2g y C2h, el otro en las cuadrículas C2b y C2c), totalmente rellenos de tierra, piedras grandes, y restos mayoritariamente modernos, relleno que muestra continuidad con la unidad estratigráfica 1.

Con toda seguridad aquellos "pozos de saqueo" que habían llamado la atención de Martínez et al. (1989) e impulsado su campaña de excavación arqueológica de urgencia, fueron estructuras similares, independientemente de si hubiese excavaciones clandestinas más recientes pero anteriores a dicha prospección; efectivamente, todavía se percibe

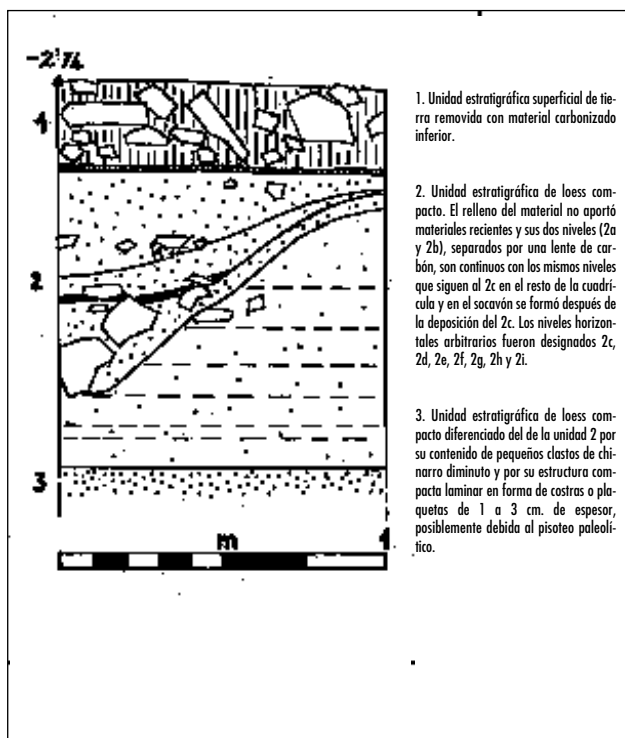


Fig. 2 La Cueva Negra del Estrecho de La Encarnación, Caravaca de la Cruz, Murcia: perfil estratigráfico de la cuadrícula C2a donde linda con B2.

parte del contorno de uno en el perfil W de las excavaciones realizadas por los citados arqueólogos, los cuales cuentan haber visto dos. Parece ser que la cueva está sembrada de silos, excavados a picotazos hace medio siglo en el metro superior del loess del Pleistoceno Superior, y posteriormente rellenos: todos tienen forma ogival, de base plana y mayor que la boca, aunque con ligeras diferencias de dimensiones, desde 1 a 1,2 m. para la boca, y unos 30 cm. más en la base. El relleno fue intencionado y contemporáneo, ya que fueron encontrados fragmentos del mismo recipiente de cerámica en ambos silos vaciados en la campaña actual. Aunque la mayoría de la cerámica y otros materiales (por ejemplo, suelas de zapatos) procedentes de los silos son modernos, algunos hallazgos muestran mayor antigüedad: por ejemplo, un "ex voto" romano de barro cocido, un fragmento de un molino circular de piedra volcánica que recuerda a los molinos romanos de Andernach-am-Rhein u otras canteras, y fragmentos de cerámica a mano con desgrasante mineral grueso. Las bocas de los silos se relucen como manchas negras en la superficie amarillenta de loess de la unidad estratigráfica 2. Fuera de los silos, la unidad estratigráfica 1 proporcionó cerámica moderna con escasos restos líticos o faunísticos arcaicos.

Se eligió la cuadrícula C2a entre los silos donde profundizar en el loess, acompañado por el consiguiente lavado riguroso de todo el sedimento extraído. La Fig. 2 indica que la secuencia comienza con un socavón o depresión en la esquina S, formado a partir del nivel de loess enumerado 2c, ya que los dos niveles de loess del relleno mostraban continuidad con los niveles horizontales 2a y 2b en el resto de la cuadrícula, aunque con la particularidad de que una lente con gránulos de carbón dividió el 2b en la depresión. El relleno también incluía piedras angulosas pero, a diferencia del de los silos, carecía de hallazgos arqueológicos modernos. Los niveles 2a a 2i eran de loess compactado o cementado. A 1,20 m. de profundidad la consistencia muestra cambios hacia mayor contenido de pequeños clastos o chinarro diminuto y hacia una estructura laminar en costras de 1 a 3 cm. de grosor, probablemente causadas por el pisoteo antrópico; los cuales han incidido en la designación de esta capa como la unidad estratigráfica 3. La excavación de esta unidad continuará en la próxima campaña.

LOS RESTOS PALEOLÍTICOS Y LA FAUNA

Este informe preliminar no se detendrá en la descripción del contenido de los silos o de la unidad estratigráfica superficial en cuanto éste no sea paleolítico. Tampoco se presentará aquí el desglose estadístico de los materiales excavados ni el inventario completo de los mismos. Se limitará a los aspectos de mayor interés desde los planteamientos de la campaña y de los comentarios de la DISCUSIÓN a continuación.

Los implementos clasificables procedentes de esta campaña son aquellos dibujados en la Fig. 3 y su descripción tipológica acompaña la leyenda de la misma. Es interesante notar que un buril "pico de loro" apareció en la tierra revuelta superficial (Fig. 3: 8); este tipo es característico del magdalenense superior. Probablemente también del Paleolítico Superior es un raspador nucleiforme (Fig. 3: 9) encontrado en la ladera fuera de la cueva, que recuerda un tipo característico del auriniense. Dichas piezas no tienen relación con la estratigrafía de la excavación. De las siete piezas restantes, de clasificación provisionalmente del Paleolítico Medio, dos proceden de la unidad estratigráfica superficial, por lo que tampoco pueden considerarse relacionadas de forma determinante con la secuencia estratigráfica: se trata de una pequeña lasca denticulada de sílex encontrado en el relleno de un silo (Fig. 3: 4) y una gruesa lasca puntiaguda de sílex con retoque marginal encontrada en la tierra superficial revuelta (Fig. 3: 5).

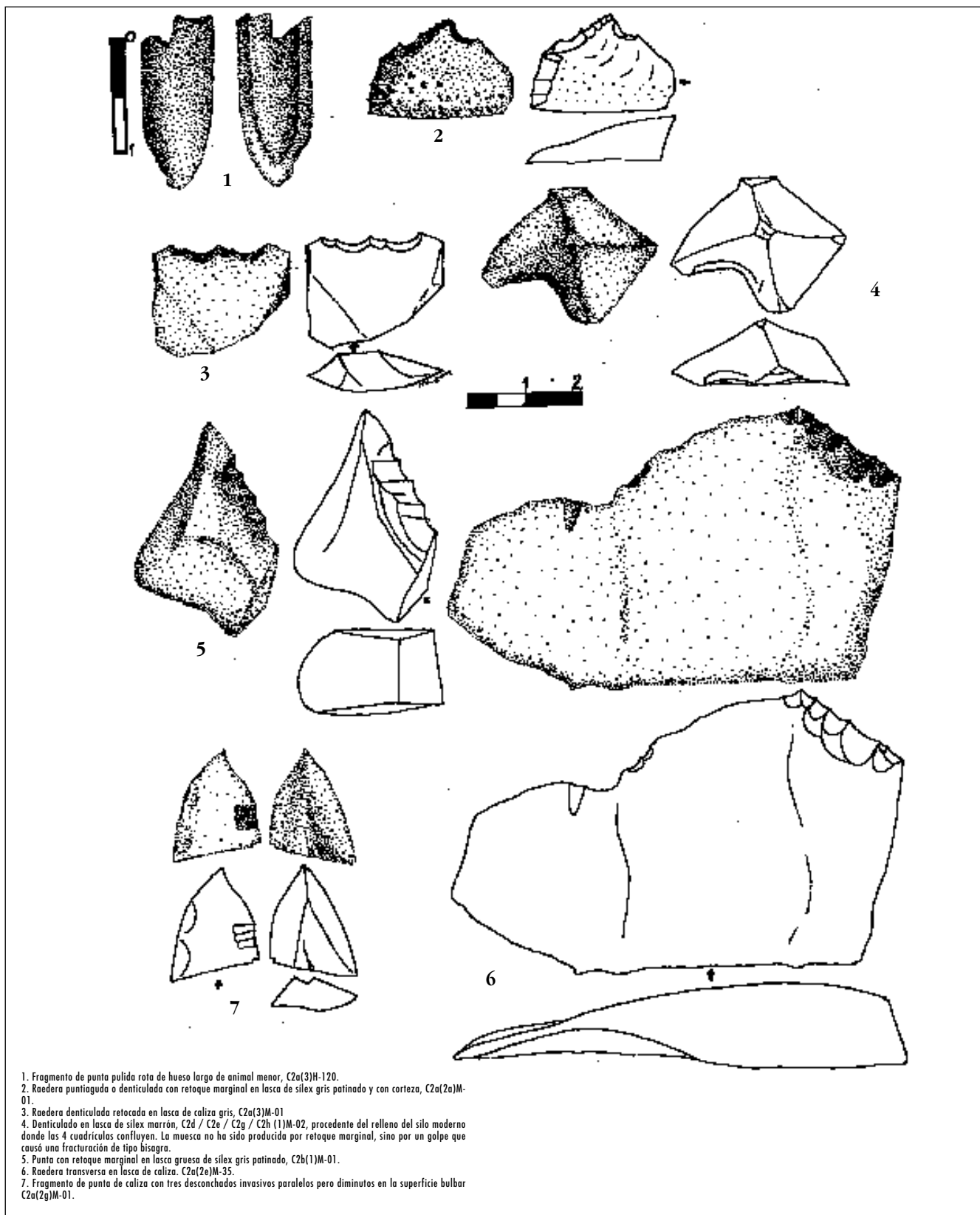
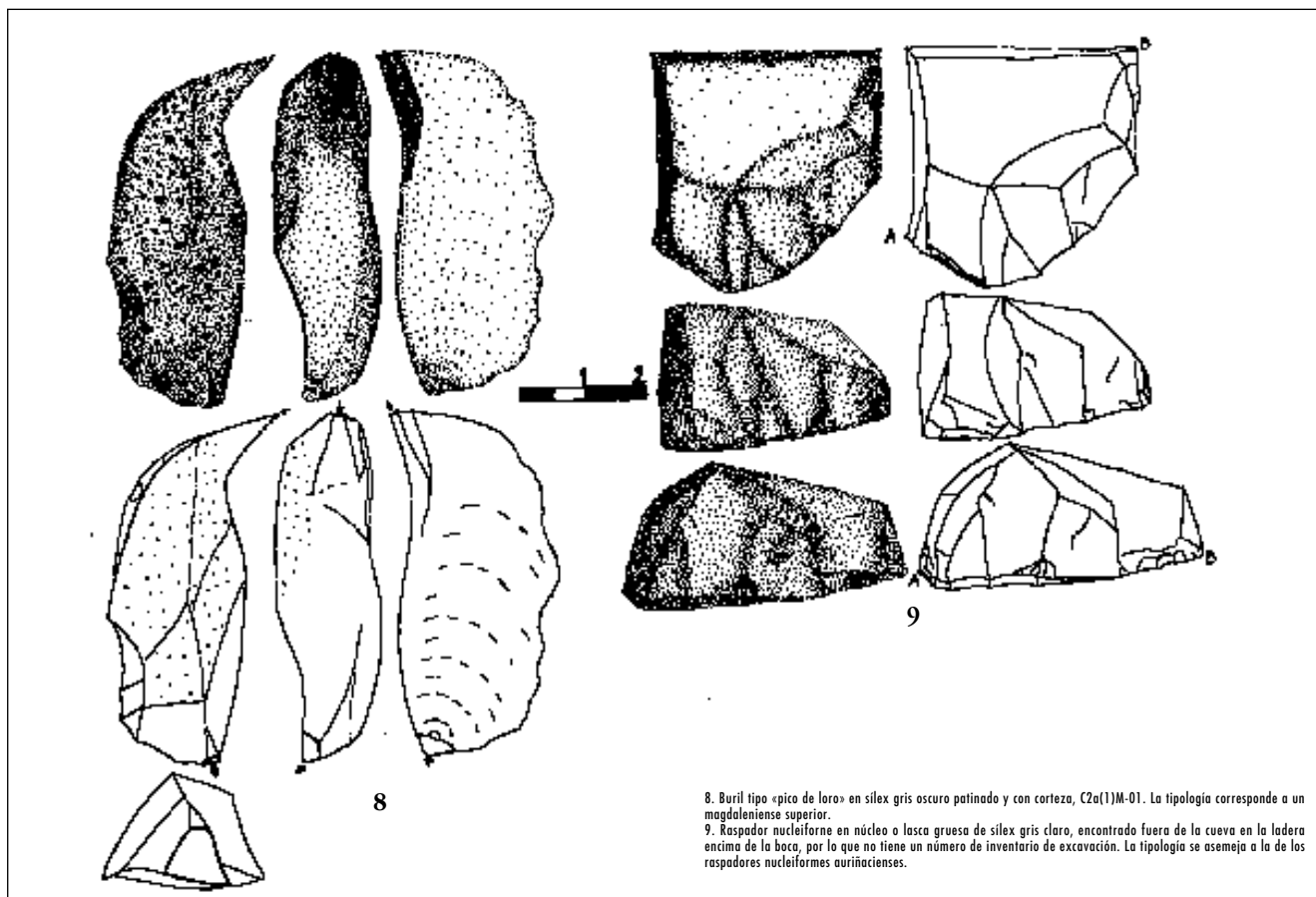


Fig. 3 La Cueva Negra del Estrecho de La Encarnación, Caravaca de La Cruz: implementos paleolíticos (escala en cm.). Todos están a la misma escala excepto 3:1 que está a doble escala.



8. Butil tipo «pico de loro» en sílex gris oscuro patinado y con corteza, C2a(1)M-01. La tipología corresponde a un magdaleniense superior.

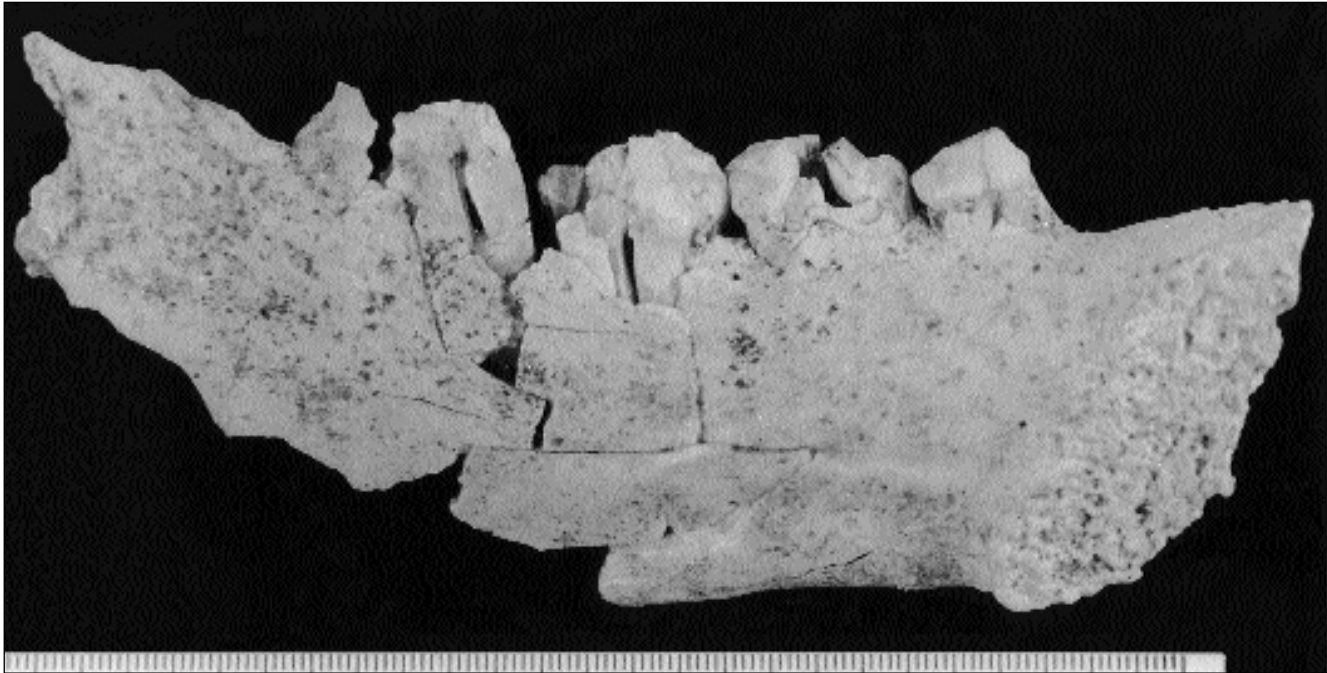
9. Raspador nucleiforme en núcleo o lasca gruesa de sílex gris claro, encontrado fuera de la cueva en la ladera encima de la boca, por lo que no tiene un número de inventario de excavación. La tipología se asemeja a la de los raspadores nucleiformes aurinienses.

Figura 4.

Las cinco piezas que quedan fueron encontradas en situaciones estratigráficas del sector C2a, desde el nivel 2a del loess superior hasta la unidad 3. Una es de hueso, otra de sílex y tres son de caliza. Las de caliza son una raedera en una lasca pequeña con bulbo de percusión propia, procedente de la unidad 3 (Fig. 3: 3); una raedera transversa en una lasca grande, también con bulbo de percusión propia, procedente del nivel 2e (Fig. 3: 6); y la punta rota de una lasca de sílex que muestra tres desconchados paralelos en la superficie bulbar, procedente del nivel 2g (Fig. 3:7). Del nivel 2a procede una pequeña lasca de sílex, con bulbo de percusión propia, con retoque marginal en forma ligeramente puntiaguda o denticulada, quizá se trate de un perforador (Fig. 3:2). Ninguna de las piezas encontradas en el yacimiento muestra una plataforma de percusión de facetas múltiples ("levalloisiense"); las plataformas son siempre sencillas. La forma irregular de las lascas retocadas y la ausencia total de láminas, retocadas o sin retoque, son características del Paleolítico Medio. Algunas lascas sin retoque muestran señales de

desgaste o uso; éstas son señaladas en la Tabla 1 que indica la relación estadística del material lítico, tanto retocado como sin retoque.

De singular interés es el fragmento de la punta pulida rota de un punzón fabricado en la diáfisis del hueso largo de un animal menor, quizás un lagomorfo, procedente de la unidad 3 (FIG 3: 1), cuyo tamaño reducido, de apenas 1,5 cm, fue la causa de que había pasado desapercibido durante el proceso de excavación manual, para ser identificada sólo después, durante el último repaso en el Laboratorio de aquellos fragmentos óseos diafisarios carentes de características osteológicas servibles de la clasificación arqueozoológica. Semejante fragmento insignificante fácilmente podría haber escapado la atención arqueológica por el empleo de una metodología menos rigurosa; su gran importancia radica en la extrema escasez de implementos de hueso pulido en el Paleolítico Medio a escala mundial. El hallazgo proporciona un dato singular sobre el empleo del hueso por el hombre del musteriense.



Lám. 1 La Cueva Negra del Estrecho de La Encarnación de Caravaca de la Cruz, Murcia; fragmento de mandíbula de Hiena *Crocuta crocuta spelaeus* excavado en el loess del sector C2a nivel (2b), escala en cm. y mm.

Los restos faunísticos procedentes de las unidades 2 y 3 incluyen una mandíbula con dientes de hiena (*Crocuta crocuta spelaeus*) (Lam. 1) y otro diente probablemente de la misma; un fragmento distal de radio de uro (*Bos primigenius*), posiblemente de una hembra; dos fragmentos de escápula de cabra hispánica (*Capra ibex pyrenaica*), una imadura; abundantes restos de lagomorfos; huesos y dientes de pequeños roedores (*Arvicola* sp., *Micromys* sp., *Microtus* sp., and *Allocrietus* sp.); tortuga (*Testudo* cf *graeca*); huesos de anfibios, quizás de rana; un otolito y una mandíbula inclasificada de pez; otra mandíbula de reptil pequeño, quizás de lagarto; y muchos huesos de aves, desde pajaritos hasta del tamaño de pato, lo que recuerda las colecciones de restos avinos en cubiles de lince a pesar de la ausencia de este felido en los huesos identificados. La clasificación de estos restos está todavía en proceso de elaboración. Algunos huesos procedentes del loess muestran señales de haber sido quemados o, en casos aislados calcinados. Es probable que hubo alternancia de seres humanos y carnívoros, sean mamíferos o aves, en el uso de la cueva.

DISCUSIÓN

La campaña ha puesto de relieve que el loess de la Cueva Negra contiene elementos faunísticos y culturales que apun-

tan hacia el último periodo glacial. Investigaciones anteriores también apuntaron hacia semejante conclusión, pese a que la única pieza lítica clasificable encontrada en el loess fue un raspador, ya que las demás aparecieron en la tierra revuelta superficial: una lasca levallois, una raedera transversa, 3 denticulados y un fragmento de una punta musteriense (Martínez et al. 1989). En la campaña de 1981 se encontró una fauna arcaica de Rinoceronte, *Bos primigenius*, *Equus* sp., *Cervus elaphus*, *Capra ibex pyrenaica*, Tortuga, Lagomorfos, aves, anfibios, y un fragmento de mandíbula de lobo o hiena. El área y volumen excavados fueron mayores en dicha campaña, porque no se cribó la tierra. De todas formas, la identificación de herbívoros tan grandes como el rinoceronte hace difícil atribuir la reducción de cráneos y dientes de éste a la actividad carroñera de hienas o aves, por lo que se puede inferir la intervención humana.

La geocronología del loess está a la espera de la determinación, por la resonancia del "spin" de electrones, de un fragmento de calcreta extraída del perfil de la campaña de 1981 en una situación igual a la de la unidad 3 de la Fig. 2. También se enviarán muestras de carbón de la campaña actual para la determinación del C_{14} mediante aceleración, proceso que está poniendo yacimientos musterienses al alcance del método del C_{14} . Muestras del loess están en proceso de análisis palinológico por el Dr. J. S. Carrión.

El loess en sí es indicio de condiciones periglaciales, y si se descarta cualquier relación entre implementos de tipología paleolítica superior y el loess (puesto que todos han sido encontrados fuera del mismo), es de suponer que el loess fue depositado durante la primera mitad del Pleistoceno Superior. Otro dato que podría apoyar dicha hipótesis es la presencia en la margen izquierda del río Quípar, tanto en frente de la Cueva Negra como a la salida del Estrecho, de la superficie del glacis-terrazza B del sistema fluvial del Segura, en el lugar de costumbre a 35 m. encima del cauce actual. A la salida del Estrecho se puede apreciar, además, el glacis-terrazza B, cuya superficie está 15 m. por encima del río actual, y cuyo aluvionamiento comenzó después de un periodo de rejuvenecimiento fluvial considerable durante la fase interpleniglacial, aproximadamente entre hace 40.000 y 30.000 años (Cuenca y Walker 1986). Lógicamente, la fase anterior a la del aluvionamiento, mayoritariamente de loess redepositado en pantanos poco activos (el "diluvialoess" de los cuaternaristas alemanes), no se habría acumulado hasta el nivel de la explanada de la Cueva Negra hasta un periodo avanzado del pleniglacial inferior, aunque, de todas formas, anterior a hace 40.000 años. La lenta acumulación del glacis-terrazza B desde los comienzos del último periodo glacial (hace 115.000 años, según las aportaciones de la geocronología de los isótopos O¹²/O¹⁶ en sedimentos oceánicos), habría dejado acceso libre a la Cueva Negra durante el periodo correspondiente a las industrias musterienses. Tam-

bién el acceso habría sido libre durante el último interpleniglacial (entre hace 128.000 y 115.000 años) cuando hubo rejuvenecimiento fluvial. Los glacis-terrazas C y D, de sedimentación anterior, suelen estar en niveles superiores al del B del sistema fluvial del Segura, por lo que la cueva quizás habría sido tapada por éstos durante el penúltimo periodo glacial.

Las características de la unidad 3 de la cueva incluyen la presencia de óxido ferroso-férrico (Martínez et al. 1989), la cual, al ser confirmada, podría ser señal de una fase interestadial anterior al pleniglacial inferior. Semejante mejoramiento climático habría favorecido el empleo de la cueva por el hombre. No hay que olvidar que las cercanas Sierras del Gavilán y del Buitre (1.400 m.) y las no muy lejanas montañas, como Revolcadores, superiores a 2.000 m., habrían sido el escenario de condiciones periglaciales intensas durante los estadios pleniglaciales. El interés de una cueva situada a 700 m. en el altiplano debería ser considerado desde el enfoque paleoecológico y paleoeconómico de semejante entorno natural. Todavía no se puede opinar demasiado sobre las características peculiares de los conjuntos paleolíticos o de su disposición espaciotemporal en los estratos. No obstante, la presencia del singular fragmento de un implemento de hueso pulido ofrece el aliciente de continuar el programa de excavaciones arqueológicas en la cueva, para intentar arrojar mayor luz sobre este tipo de implemento, por otra parte tan poco encontrado en yacimientos de semejante antigüedad paleolítica.

Tabla 1. Relación estadística del material lítico

Columnas: dimensión máxima en milímetros de piezas líticas, tanto de sílex como de calizas.

Líneas: número de piezas por nivel. "r" = implemento con retoque, "d" = señales de desgaste o uso.

A. Piezas recogidas de la tierra superficial revuelta y de los silos (cribada con tamiz de malla grande).

	0-5	5-9	10-19	20-29	30-39	40-49	50-59	60-69	70-79	80-89
C2a (1)			1		3	1+1d		1r		
C2b, c (1) + silo					1d					
C2d, e, g, h+silos			5		3	1+1r				
C2f (1)										
C2i (1)										
D2a										
D2b										
D2c										

B. Piezas recogidas por el lavado del loess del sector C2a capas (2) a (3)

	0-5	5-9	10-19	20-29	30-39	40-49	50-59	60-69	70-79	80-89
C2a (2a)	5	58	1	1r+1d+7	5	5				
C2a(2b)	12	1	4			1r+1				
C2a(2c)	5	11	17	3	1	1				
C2a(2d)		2	9	1	1					
C2a(2e)		8	22	1						
C2a(2f)	3	3	5		1					
C2a(2g)	3		1r+2	1						
C2a(2h)										
C2a(2i)					1					
C2a(3)		1	6	1r+2						

CONSIDERACIONES FINALES

El estudio científico de la Cueva Negra sigue ofreciendo aportaciones valiosas sobre la actividad humana y la paleoecología del Pleistoceno Superior en el interior de la Región de Murcia. El empleo de una metodología rigurosa ha permitido el refinamiento de la recolección de materiales, entre ellos algunos muy pocas veces encontrados en yacimientos del Paleolítico Medio como son los implementos de hueso pulido.

BIBLIOGRAFÍA

MARTÍNEZ Andreu, M., Montes Bernárdez, R., y San Nicolás del Toro, M., 1.989, "Avance al estudio del yacimiento musteriense de la Cueva Negra de La Encarnación (Caravaca de la Cruz, Murcia)", pág. 973 a 873 en *XIX Congreso Nacional de Arqueología, Castellón de la Plana 1987, Volumen I, Ponencias y Comunicaciones* (Zaragoza, Universidad de Zaragoza).
 CUENCA Payá, A. y Walker, M. J., 1.986, "Palaeoclimatological oscillations in continental Upper Pleistocene and Holocene formations in Alicante and Murcia", pág. 365 a 376, en F. López-Vera (ed). *Quaternary climate in Western Mediterranean* (Madrid, Universidad Autónoma de Madrid).

